

LA TEORÍA DE LA IDENTIDAD EN DAVIDSON, LA IDEA DE LA LIBERTAD EN KANT, Y LA POSIBILIDAD DE UNAS NEUROCIENCIAS ENTENDIDA COMO FUNDAMENTACIÓN DE LAS CIENCIAS DE LO MENTAL



JUAN FRANCISCO CRESPO ORTIZ

Universidad Nacional de Colombia

Resumen: Este ensayo pretende mostrar que en su teoría de la identidad, Donald Davidson hace un uso equivocado de ciertas tesis de Kant; acusando una serie de relaciones entre su monismo anómalo y la exposición del autor alemán sobre el problema de la libertad. El cual, como se mostrará seguidamente, sí tiene cabida en una teoría de la mente, pero de acuerdo a un modelo distinto al davidsoniano.

Abstract: This paper intends to show how Donald Davidson's identity theory makes an incorrect use of certain thesis of Kant, by allotting a series of relationships between his anomalous monism and the German thinker's theory of freedom. Which, indeed does fit in a theory of the mind, but according to a different model from the Davidsonian.

INTRODUCCIÓN

El monismo anómalo, entendido como conjunto de tesis explicativas-descriptivas de los denominados “eventos o sucesos mentales”, propuesto por el filósofo y psicólogo norteamericano Donald Davidson, es monismo porque “sostiene que los eventos psicológicos son eventos físicos” y es anómalo porque “insiste en que los eventos no caen bajo leyes estrictas cuando son descritos en términos psicológicos” (Davidson, 1980, PP. 229-231). Davidson emparenta sus propósitos con las doctrinas de Kant sobre la libertad y busca así resolver la “aparente contradicción” mostrada por un hecho cuando se describe y

manifiesta como libre y a la vez determinado. En el presente artículo sostengo que este recurso de Davidson es una *confusión radical* del pensamiento kantiano y que ni la teoría davidsoniana de la identidad ni el fisicalismo se justifican y tampoco colaboran para mantener tal recurso. Para concluir esto expongo sucintamente las doctrinas kantianas sobre libertad y causalidad, elaboro una crítica al fisicalismo y al monismo davidsonianos desde la perspectiva de un pluralismo en ciencia y, por último, elaboro un ejercicio ideal sobre las condiciones de aparición de una posible ciencia del cerebro unificada, concebida como ciencia de los actos humanos libres.

I

Al inicio de su ensayo *Eventos Mentales* (Davidson, 1980, ME, 208), Donald Davidson recurre a Kant para emparentar sus propósitos con los de aquél. Dice: “Parto del supuesto de que tanto la dependencia causal como la anomalía de los sucesos mentales son hechos innegables. Mi propósito es, por tanto, explicar cómo es esto posible, frente a las aparentes dificultades. Simpatizo con Kant (K.A. III, 456, 2-13) cuando dice: “...ni la filosofía más sutil ni la razón común del hombre pueden nunca excluir la libertad. Hay, pues, que suponer que entre la libertad y la necesidad natural de unas y las mismas acciones humanas no existe verdadera contradicción, porque no cabe suprimirse ni el concepto de naturaleza ni el concepto de libertad. Sin embargo, esta aparente contradicción debe ser desechada por modo convincente, aún cuando no pudiera nunca concebirse cómo sea posible la libertad. Pues si incluso el pensamiento de la libertad se contradice a sí mismo o a la naturaleza tendría que ser abandonado por completo frente a la necesidad natural.”

II

Para empezar, argumentaré que el deseo de Davidson de sustentar las tesis sobre la posibilidad de un monismo anómalo —entendiendo por monismo anómalo la consideración del hecho de que “los eventos mentales son idénticos a los eventos físicos (...) pero, mientras es posible enunciar leyes físicas, no lo es para las psicológicas ni las psicofísicas” (Davidson, 1980, ME, 209)— no se justifica a partir de las referencias a Kant y tampoco puede llevarse a cabo, pues, no sólo las tesis e intenciones de ambos no son equivalentes, sino que la alusión de Davidson a Kant es un extravío total del pensamiento de éste último. El autor nos conduce, en cambio, recurriendo al pensamiento de Kant

y equiparando su tarea con la de éste, a una *confusión radical*. Este conjunto de afirmaciones lo sustentaré en las páginas que siguen.

En primer lugar, según Kant, la libertad —en tanto que no es un objeto, sino una idea concebida como necesaria en la existencia humana— tiene la propiedad de resistirse a ser capturada por cualquier red (explicativa, descriptiva, nomológica) o sistema teórico; ese carácter inaprehensible de la libertad para del entendimiento es, por decirlo así, su esencia. Nada tiene que ver este hecho con la manifestación de una acción libre y a la vez sometida a necesidad natural, pues *a ambos “hechos” no corresponden explicaciones como si fueran ellos idénticos*. Kant sostiene que en un mismo evento puede darse, a un mismo tiempo, tanto lo uno como lo otro, pero *bajo aspectos diferentes*: una explicación causal alude a una realidad objetiva, de acuerdo con la cual “cada cosa en la naturaleza, actúa según leyes”, y la explicación relativa a la libertad se refiere a la realidad ideal del ejercicio del desenvolvimiento de una idea y su necesidad patente para la razón: a la libertad concebida como la forma de la legalidad de la voluntad racional, que “tiene que ser más bien una causalidad [del obrar], según leyes inmutables.” (Kant, K.A., 446, 20-21) Un suceso mental de este tipo, para Kant, es libre, precisamente porque, por ser voluntario, está condicionado (causalmente) por la libertad y en ella tiene su fundamento.

De esta misma argumentación kantiana se desprende, en segundo lugar, que el conocimiento de la naturaleza no puede *nunca* corroborar lo atestiguado por la conciencia de la libertad, pues el carácter de las acciones humanas (equiparables en nuestro caso a actos mentales) concebidas como libres y no libres al mismo tiempo, desemboca siempre en un fracaso lógico que no permitiría, en ningún caso, llevar a feliz término el mantenimiento de algo así como una teoría de la identidad. Kant, con respecto a un mismo acto, se refiere a la libertad diciendo que un efecto puede ser



libre (en cuanto a que su causa es inteligible), y a la vez determinado por la marcha de la naturaleza (en cuanto a su fenomenicidad).

En tercer lugar, tenemos que, para Kant, la libertad como causa no se puede captar por la intuición, es decir, no es asible para el entendimiento, sino sólo dable en el obrar; lo cual la hace inaccesible a toda consideración cognoscitiva (red nomológica, etc.) y la enraiza con fuerza al terreno de la idealidad pura práctica. En su libro póstumo, *Transición de los principios metafísicos de la ciencia natural a la física*, lo afirma de la siguiente manera: “la libertad (tal como en principio tenemos noticia de ella gracias a la ley moral) la conocemos sólo como propiedad negativa en nosotros, a saber: al no estar determinada por ningún fundamento sensible de determinación... la índole positiva de la libertad no la podemos captar teóricamente.” (Kant, TPM, XXI, 471) El hombre, sólo en el obrar propio, por medio del concepto del deber (que no es un concepto de experiencia), cobra conciencia de su propia libertad, de la certeza de sí mismo.

Todo lo anterior nos lleva a decir que Davidson y Kant no hablan de libertad exactamente en el mismo sentido. Tanto los hechos anómalos como los determinables causalmente son hechos innegables, pero son hechos *de distinta naturaleza*, y, por decirlo así, *de diferente grado de cognoscibilidad*. En fórmula: *lo primero* que Kant despacharía para procurar un esclarecimiento de la antinomia de la libertad sería cualquier cosa presentada como una teoría de la identidad de lo mental y lo físico, o como una posible psicología (o una ciencia innominada) de los actos (humanos) libres. No hay una ciencia cuyo objeto sea las acciones (humanas) en tanto que libres —ni a nombre de una posible psicología, ni antropología, ni semántica del habla intencional, etc.—, porque, sencillamente, no se concibe la libertad como objeto y las ciencias sólo se dirigen a objetos.

¿Qué entiende Davidson por libertad? Davidson concibe la libertad en el sentido popular de anomia, o anomalía, como él la llama. El recurso a Kant por parte de Davidson queda claro en sus propias palabras: “Generalicemos las acciones humanas a eventos mentales, substituyamos anomalía por libertad: esta es la descripción de mi problema. Y por lo tanto, la conexión es más cercana, puesto que Kant creía que la libertad entrañaba anomalía.” (Davidson. ME. 207).

Hemos visto, por medio de la presentación de su doctrina, que Kant no entiende estrictamente por libertad anomalía, y que no es incompatible, sino en apariencia, la existencia de la libertad de la voluntad y la necesidad natural (por el doble uso del concepto: trascendental y empírico-natural a la vez)¹.

¹ Creo conveniente dejar patente por medio de una cita - bien que larga, clara y necesaria- el pensamiento de Kant en relación con la libertad y su peculiar relación con lo que Davidson denomina anomalía:

Kant, Immanuel. CRP A 533-34 (B 561-562). Libertad es “la capacidad de iniciar *por sí mismo* un estado. No se trata, pues, de una causalidad que se halle, a su vez, bajo otra causa que, siguiendo la ley de la naturaleza, la determine temporalmente. La libertad es en este sentido una idea pura trascendental que, en primer lugar, no contiene nada tomado de la experiencia y cuyo objeto, en segundo lugar, no puede darse de modo determinado en ninguna experiencia, ya que hay una ley general, que regula la misma posibilidad de toda experiencia, según la cual todo cuanto sucede ha de tener una causa. Consiguientemente, la misma causalidad de la causa, la cual ha *sucedido* o nacido *a su vez*, tiene que poseer por su parte una nueva causa. (...) De esta forma, toda la esfera de la experiencia se convierte, por mucho que se extienda, en un conjunto de mera naturaleza. Ahora bien, como no es posible obtener de este modo una totalidad absoluta de las condiciones en la relación causal, la razón crea la idea de una espontaneidad capaz de comenzar a actuar por sí misma sin necesidad de que otra causa anterior la determine a la acción en conformidad con la ley del enlace causal. (...) La idea *trascendental* de la *libertad* sirve de fundamento al concepto práctico de ésta y que aquélla represente la verdadera dificultad que ha implicado desde siempre la cuestión acerca de la posibilidad de esa libertad. *En su sentido práctico*, la *libertad* es la independencia de la voluntad respecto de la



III

¿Qué entiende Davidson por sucesos mentales? Los casos aludidos (percepciones, recuerdos, decisiones y acciones), ¿son mentales en tanto que su realidad se agota en la condición de mentales? Es decir, ¿una teoría satisfactoria de lo mental los explicaría suficiente y totalmente? Tales sucesos no son mentales por sí mismos, pues es posible predicar de algunas acciones humanas una realidad, no mental, pero sí, por ejemplo, sociológica, que puede prescindir, para efectos de una explicación causal —de una comprensión de su sentido— de toda referencia a lo mental o a la mente de alguien o de varios, aún en los casos citados. Así también, las decisiones (por ejemplo, de una avispa para volver a su nido), se pueden explicar causalmente y de manera satisfactoria, desde la etología, sin agotar completamente el fenómeno de la vuelta a casa de una avispa (del cual podría predicarse una importancia ecológica, en algún caso). La eventual aparición de un recuerdo en tal modo, lugar, intensidad y frecuencia, por ejemplo, en un sueño, ha sido satisfactoriamente expuesta (o al menos pretendidamente expuesta) causal y descriptivamente, por las teorías hermenéuticas de los contenidos de los sueños de S. Freud. Teorías neurofisiológicas recientes se han detenido a explicar la cadena causal de eventos que permiten entender y explicar las percepciones de movimiento y de cualidades sensibles en animales de experimentación. Y todo ello sin necesidad de recurrir a ningún tipo de tesis ni presupuestos mentalistas.

imposición de los impulsos de la sensibilidad. (...) Si toda causalidad que hay en el mundo sensible fuese mera naturaleza, todo acontecimiento estaría temporalmente determinado por otro según leyes necesarias. Por tanto, teniendo en cuenta que los fenómenos deberían, en la medida en que determinan la voluntad, hacer necesaria toda acción como resultado natural de los mismos, la supresión de la libertad trascendental significaría, a la vez, la destrucción de toda libertad práctica.”

Quizás poco nos importe la alusión, en dos de los ejemplos, a observaciones y teorías sobre animales. Lo que nos interesa destacar aquí es el hecho del establecimiento de teorías nomológicas sobre eventos de tipo perceptual, mnémico, etc., (cuya generalización para el caso del animal humano, en lo fundamental, suele ser buscada, justificada y sostenida por las respectivas ciencias, quienes han de aclarar las restricciones) que se pretenden tan científicas como la física y que por tanto consideran los hechos que estudian determinables causalmente.

Sería no sólo más preciso, sino absolutamente necesario para Davidson, a la luz de Kant, al que recurre, decir que, sólo en tanto que sucesos mentales *puros*, las percepciones, recuerdos, decisiones y acciones, no son determinables causalmente, lo cual nada tiene que ver, en principio, con la teoría física. Lo mismo es decir que el concepto de mente contiene analíticamente, para Davidson, al concepto de libertad. Por otra parte, Davidson asume también que toda capacidad nomológica, es decir, de explicación legal, pertenece, por definición, a la teoría física. En apariencia, su exposición va dirigida a resolver un dilema en sentido ryleano: hacer ver cómo dos realidades, referidas a conjuntos categoriales no sólo distintos, sino antitéticos, pueden “convivir” sin conflictos.

Davidson asume que, o el mundo es físico (y causalmente determinable), o es mental (y anómalo, o fuera de toda ley)². Esta repartición conceptual del mundo se une a un prejuicio

² Kant realiza un ejercicio similar pero menos atrevido. Concibe una antinomia entre la realidad del mundo fenoménico, que no se puede concebir sin causalidad y la existencia de hechos sin ninguna determinación temporal, cuyo origen es intemporal en la razón:

CRP, (A 553-554, B 581-582): la razón pura actúa “actúa libremente, sin que haya en la cadena de las causas naturales motivos, externos o internos, que la precedan en el tiempo y la determinen dinámicamente. Esta libertad de la razón no puede considerarse sólo negativamente, como independencia de las condiciones empíricas [esto es, como



fisicalista que le conduce a identificar toda causalidad de un fenómeno con la teoría de la física, y concebir que todo hecho, por tener una causa, tiene una ley enunciable, (prejuicio del cual difícilmente alguien se puede desprender), pero además (y he ahí el error fundamental), considera que esa causalidad sólo se puede entender en términos físicos. Su creencia en que la física todo lo describe y lo explica legalmente tal vez le impide ir más allá³. Para hacer posible esta doble compartimentalización del mundo, la terminología kantiana de naturaleza y libertad es trocada por el autor —trueque que es, a la vez, confusión sutil pero radical del pensamiento kantiano— y lo que era naturaleza ahora es mundo de la física y el mundo de los eventos mentales hace las veces de mundo de la libertad.

El que este prejuicio tenga su fundamento en un error -al menos en el caso de Davidson- y por tanto sea objetable, se ejemplifica por el hecho de que diversos fenómenos mentales en el sentido davidsoniano —excluido, entre otros, el fenómeno de la libertad humana en el sentido de la propiedad de la voluntad (facultad anímica) de dar comienzo a una serie de eventos vinculados causalmente— han sido concebidos en su causalidad con claridad por las ciencias cuyo objeto es lo más cercano a lo que por mente podemos entender hoy: la

anomalía] (pues, de esta forma, la facultad de la razón dejaría de ser la causa de los fenómenos), sino que ha de ser presentada también desde un punto de vista positivo, como capacidad de iniciar por sí misma una serie de acontecimientos, de suerte que nada comience en la razón misma sino que ella, como condición incondicionada de todo acto voluntario, no admita ninguna condición anterior en el tiempo. Su efecto comienza, no obstante en la serie de los fenómenos aunque nunca pueda ser primero en términos absolutos dentro de la serie.”

Queda así totalmente desvirtuado el parangón de Davidson de su misión con la concepción kantiana.

³ Por otra parte, la física actual difícilmente puede describir sus pretensiones y sus presupuestos en términos deterministas. Tal vez la situación se pueda describir como un indeterminismo racional. Por otra parte, Davidson, en su pensamiento posterior, atenúa esta posición.

“mente” de las neurociencias en general (con la limitante de la ignorancia de su inicio positivo y libre).⁴ Por otro lado, varios intentos de explicación causal de fenómenos físicos (p. ej. determinación exacta de la posición y la energía poseída por un fotón en un momento dado) han sido irremediamente abandonados, y no por esto han dejado de categorizarse como fenómenos físicos. Estos dos ejemplos nos conducen a afirmar *la inagotabilidad de descripciones del universo por una distinción entre fenómenos mentales y físicos y que no todo lo físico tiene explicación legal, ni todo lo mental (si entendemos por esto “percepciones, recuerdos, decisiones y acciones”) escapa a comprensión causal.* Para citar un ejemplo y dejar resuelto de una vez por todas el malentendido, aludamos a la ley de la sensación de Weber-Fechner⁵.

IV

¿Cómo entendería Kant el surgimiento hipotético, ideal, de una ciencia (de naturaleza aún no satisfactoriamente determinada, sino apenas en esbozos, o mejor, concebida apenas como idea en cierne) que presente una total elucidación de la estructura y función cerebral “profundas”, y, por ella, una determinación causal absoluta de todos los hechos mentales -entendiendo por mentales, cerebrales- hasta llegar, necesariamente, a la *determinación de sí misma como ciencia*, y de la *facticidad de la libertad*? En el momento de la consecución del ideal de una ciencia acabada del cerebro, nos debería

⁴ El sentido de mente al que aludo acá es más delimitado que el de Davidson. Lo mental es, de esta manera, lo cerebral.

⁵ Esta ley, a partir de observaciones experimentales, considera que, mientras el estímulo crezca en proporción geométrica, la sensación aumenta en proporción aritmética.

⁶ Este ejercicio ideal ha de ser necesariamente previo al de naturaleza similar, que muestra Davidson en su artículo “The Material Mind” (Davidson, MM, 1980, 245-247) de la “elaboración” de “Art”, el ser que, por cuyo cerebro modelado según los más actualizados conocimientos físicos, posee la facultad de pensar y toda otra que un órgano idéntico en estructura y función al de un humano permita.



quedar claro el hecho de la libertad humana, es decir, de la afirmación rotunda, verificada empíricamente, de la determinación neurológica de la libertad humana (por ejemplo, de toda suerte de libertades concebibles en y por el actuar, pensar, etc.), y, además, el hecho de la autoexplicación de la totalidad de la tal ciencia.⁷

Este ejercicio ideal o experimento mental, de inspiración kantiana, nos conduce irremediablemente a pensar una contradicción que *niega la existencia posible* de una ciencia de tales características por vía doble: primero, la vía de la ciencia hecha absurda, por decirlo así, por ser “cerrada sobre sí misma” y, segundo, la vía del estrechamiento o anulación del concepto de libertad entendida ahora en “grados de libertad”. La única forma como cabría la posibilidad de concebir la libertad como fenómeno cerebral, sería restringiéndola a grados posibles de acción, pues la libertad respondería a una cantidad muy grande, pero de todas maneras finita, de estados; o a una cantidad infinita, pero explicada en su infinitud por medio de un principio científico (algo así como un infinito matemático, es decir, determinado), no equivalente al concepto de libertad en sentido absoluto. Todo lo anterior se puede resumir en las dos siguientes conclusiones: la primera es que en la consumación de esta ciencia, ella encuentra

la determinación causal de sí misma. La segunda es que, por la comprensión a que nos lleva esta ciencia, somos libres, por decirlo así, por que toca; no somos libres de serlo. La libertad propiamente dicha se anula necesariamente. Este ejercicio ideal es un “lujo” de la razón jugando a concebir el extremo de su propio extravío: la libertad no es, ni puede ser, objeto de ninguna ciencia, como hemos venido aclarando a lo largo del texto, según el concepto de Kant.

V

Detengámonos ahora en la siguiente situación: los sucesos mentales son libres, mientras los físicos no. ¿Cómo entonces los sucesos mentales pueden desempeñar un papel causal en el mundo físico?, y todavía más ¿cómo los sucesos físicos pueden desempeñar un papel causal en el mundo mental? Situación eventual no aclarada del todo por el texto sobre eventos mentales y de la que un monismo anómalo se ha de encargar en primer lugar.

Asumo que se puede aclarar la discusión si se distinguen, al menos, dos tipos distintos de causas: causas al interior del mundo físico y causas “intermundanales”, entre el mundo mental y el físico, y el físico y el mental. Los sucesos mentales y los físicos no son idénticos entre sí, en un mismo sentido, pues, si lo fueran, podríamos hacer decir al autor algo como esto: los sucesos físicos tales como movimientos, fuerzas, campos y materia constituyente, se resisten a ser capturados en el sistema teórico de la psicología (entendiendo a ésta como ciencia de lo mental en general), ¿cómo puede reconciliarse este hecho con el papel causal de los sucesos físicos en el mundo mental? Si existiera real identidad, sería posible hablar en los siguientes términos: ¿Cómo puede reconciliarse el hecho de la resistencia de los eventos mentales para ser capturados por la red nomológica de la teoría física con el aún más evidente papel causal de los eventos físicos en el mundo mental?

⁷ Sintéticamente presentamos el estado ideal de la ciencia a que aludimos: Si todo conocimiento tiene su sede y se fundamenta en el cerebro, es decir, si todo conocimiento es idéntico a un proceso cerebral, entonces, una aclaración absoluta (esto es, un conocimiento absoluto de las estructuras y funciones cerebrales mismas) dará cuenta de todo conocimiento. Por tanto, puesto que toda acción humana se origina o estructura a partir del cerebro, entonces una ciencia absoluta -es decir, acabada- del cerebro, dará cuenta de toda acción (humana). A un tercer nivel: puesto que todo el universo le es presentado al hombre por mediación de su cerebralidad, tal “metaciencia” ha de explicar y concebir todo lo decible y el porqué no de lo indecible del universo, y en esto, del cerebro mismo también. A este problema le denominamos *el Problema de la Reflexividad en las Neurociencias*.



La realidad de la identidad en el monismo anómalo es “ablandada” por Davidson pero no alcanza, de todas maneras, a ser explicada completa y satisfactoriamente, a pesar de ser éste el aspecto principal y más extenso de su artículo sobre eventos mentales y de su filosofía de la psicología en general.

VI

Para terminar sintetizaré que en las doctrinas de Davidson se encuentra una cantidad apreciable de prejuicios que, además de obscurecer su inteligibilidad por presentarse como irracionales, no son mostrados con claridad debida pues tampoco tienen tal claridad en la conciencia del autor. Entre estos prejuicios se encuentran, de manera principal, los siguientes:

1. El prejuicio que confunde radicalmente la concepción kantiana de libertad.
2. Los relacionados con el reduccionismo y el fisicalismo.
3. Los relacionados con la identidad en sentido “blando”.
4. El prejuicio sobre la concepción de la posibilidad de una ciencia de la libertad y la alianza simultánea con Kant para justificar tal tarea⁸.

⁸ A este respecto entendemos que, si Davidson propone, por vez primera, un monismo anómalo, debería aprender de Kant a “colocar los fundamentos”. La búsqueda de madurez “científica” —madurez por la que “se tiene en el olvido a los fundadores” de la que habla Wittgenstein— ansiada por algunas tendencias filosóficas de hoy, solo muestra que en su independentización del pasado más que cualquier otra cosa, lo que hacen dichas filosofías es volverse vacuas, empujarse y confundirse. Además, recurrir a los grandes filósofos del pasado requiere, así mismo, la grandeza de entender, a la luz de los deberes que ellos no podían ver y que nosotros sí, la estructura del proyecto mostrado por ellos borrosamente para asumirlo con cabalidad o dejarlo de lado, pero con radical conciencia del porqué de lo uno o de lo otro.

Tres son los prejuicios relativos al reduccionismo y al fisicalismo:

1. La predilección de la explicación física sobre cualquier otra a la hora de hablar desde la ciencia.
2. La suposición fisicalista, irreal y anticientífica de que los hechos mentales son inexplicables causalmente (bien sea desde la física o desde cualquier otra ciencia) y de que los hechos físicos siempre son explicables causalmente.
3. Una concepción que agota al mundo explicable por medio de una distinción que hace que las cosas, o pertenezcan al mundo físico (determinado), o al mundo mental (anómalo).

Tres son también los relacionados con el concepto “blando” de causalidad:

1. El concepto de identidad es ablandado y concebido como unidireccional, en donde todo lo mental es físico pero no todo lo físico es mental, o no de igual manera. Lo mental es causa y es causado, por lo tanto es físico, pero es, a la vez, libre, entonces no es estrictamente idéntico; una teoría de la descripción y el habla es, para Davidson, la encargada de resolver este problema.
2. El dar mayor *status* o condición de “realidad” al mundo físico.
3. La inconsciencia de la distinta naturaleza de la facticidad, fenomenicidad y cognoscibilidad de los hechos mentales concebidos como libres y los hechos físicos entendidos como causalmente determinables.

Presentar estos prejuicios de manera clara tanto en estructura, alcances argumentativos y contenido ideológico era la intención de este ensayo. Me mantengo en la convicción de que la primera tarea de la filosofía es menos predicar cosas nuevas sobre el mundo que



denunciar equívocos e irracionalidades en las construcciones mentales sobre el mundo y en su historia, muy a menudo realizadas por los mismos que tienen por deber denunciarlas; tarea humilde y ardua, pero, por previa, bastante más noble y necesaria.



BIBLIOGRAFÍA

Davidson, Donald. (1980) –[ME]

“Mental Events”. En: *Essays on Actions and Events*. Oxford University Press. New York. 207-225.

Davidson, Donald. (1980)- [MM]

“The Material Mind”. En: *Essays on Actions and Events*. Oxford University Press. New York.. 245-259,

Davidson, Donald. (1980) –[PP]

“Psychology as Philosophy”. En: *Essays on Actions and Events*. Oxford University Press. New York. 229-239.

Davidson, Donald. (1995)

“Ensayos sobre acciones y sucesos”. Editorial Crítica. Barcelona.

Kant, Immanuel. (CRP)

“Crítica de la razón pura”. Editorial Alfaguara. 7ª edición, Madrid, 1994.

Kant, Immanuel. (K.A.)

“Fundamentación de la *Metafísica de las costumbres*”. Ariel Filosofía, Barcelona, 1996.

Kant, Immanuel (TPMC)

“Transición de los principios metafísicos de la ciencia natural a la física (Opus Postumum)”. Editorial Anthropos. Barcelona, 1990.